

El guitarrista que interpreta desde Falckenhagen hasta Telli

Agustín Maruri

Su incipiente carrera discográfica, que está obteniendo una notable acogida, recupera autores casi olvidados del barroco y difunde a los contemporáneos.

por Josep Pascual

ablamos con el guitarrista madrileño Agustín Maruri, de 32 años, que acaba de realizar una gira por los Estados Unidos.

—¿Cómo valora su reciente gira americana?

—Una gira muy positiva en todos los aspectos. Muy buena acogida por parte del público norteamericano y un renovado interés por parte de los organizadores en repetir la experiencia la próxima temporada. Se ofrecieron conciertos en Nueva York, Jacksonville y Los Ángeles. Como le digo, todos con gran éxito, así que estoy muy contento. Sin olvidar la siempre valiosa colaboración de la Dirección General de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores, sin la cual la gira no habría sido posible.

—En sus recitales incluye habitualmente obras de compositores contemporáneos, ¿cree que es una obligación de todo intérprete o lo ve como algo propio, o sea, como una opción personal?

—Creo que la única obligación de un intérprete es tocar la música que le guste, y los autores con los que se identifique. Yo me entiendo muy bien con algunos de nuestros contemporáneos, pero no con todos. Me parece muy buena la música de Francesco Telli, a quien le estrené un concierto para guitarra y orquesta, la de Manuel Seco de Arpe, de Gerardo Gombau, y de Pedro Sáenz,



quien últimamente ha escrito varias obras para guitarra. En fin, cualquier compositor que *me llegue* a través de su música.

—En este sentido, ¿cómo ve la producción para guitarra en la actualidad? ¿Aprecia un conocimiento más sólido por parte de los compositores que en épocas anteriores?

—En general creo que sí. Se escribe mucho para guitarra, quizá porque es una opción nueva y asequible, aunque es muy difícil escribir *bien* para el instrumento: hay que conocerlo, y después de conocerlo, aprender sus limitaciones. Por ejemplo, yo no soy partidario de enfrentar a la guitarra con la orquesta

sinfónica. Sería ingenuo creer que uno va escuchar esta combinación lo mismo en un teatro que a través de una grabación de estudio. Soy más bien partidario de enfocar la guitarra hacia el recital solista y en combinaciones camerísticas, donde no se pierdan elementos esenciales de su belleza intrínseca: el timbre, la expresividad, la riqueza armónica y la sutileza con que se transmite, sin grandes alardes sonoros.

Agustín Maruri, no obstante formar parte de una generación de guitarristas que dispone de un amplio repertorio contemporáneo, tanto de obras originales como de transcripciones (situación muy distinta a la que encontró Segovia, por ejemplo), también demuestra preocupación por interpretar obras de Falckenhagen, de quien es el principal impulsor.

—Háblenos un poco de este autor y en qué ha consistido hasta el momento su labor de recuperación.

—Se trata simplemente de una apuesta por un autor barroco, gran compositor, cuya obra ha sido injustamente olvidada. Un compositor que escribió para el laúd y cuya producción es tan rica como atractiva, que abarcó la música de cámara y la música para laúd solo. Ni siquiera los lautistas se han interesado por él. Mi trabajo ha consistido en transcribir la integral de su música de la tablatura a la notación actual, pensando siempre en la guitarra, y en grabar algunas obras.

Discografía recomendada

BURGMÜLLER/ BAUMANN/ SÁENZ/ MARSHALL/ OTROS
Original music for cello and guitar
Agustín Maruri (guitarra)
Michael Kevin Jones (violonchelo)
EMEC E-001 DDD

FALCKENHAGEN/ PONCE/ SORS/ M. TORROBA/ OTROS
Agustín Maruri: Guitar Recital
Agustín Maruri (guitarra)
EMEC E-002 DDD

FALCKENHAGEN/ MORENO TORROBA (*)
Conciertos a cinco en Fa mayor y en sol menor/ Interludios (*)
Agustín Maruri (guitarra)
Robert Hyman (violín)
Paul Mathews (violín)
Steve Gleed (viola)
Michael Kevin Jones (violonchelo)
EMEC E-004 DDD

Agustín Maruri



MILÁN/ SCARLATTI/ OTROS
Guitare Plus: Vol. 7,
Récital Agustín Maruri
Agustín Maruri (guitarra)
MANDALA MAN 4820 DDD

—Además del repertorio guitarrístico contemporáneo y Falckenhagen, ¿qué otras músicas despiertan el interés de Agustín Maruri?

—Me interesa mucho la música en general. Sinfónica, de cámara, religiosa, así como el teatro musical. Soy un oyente incansable. También me interesa la investigación, la recuperación de muchos compositores españoles que o no se tocan o se tocan muy poco: por ejemplo Gombau, Palau, Bacarisse, Remacha, Isasi y un largo etcétera. También me interesan la literatura, la historia y la psicología.

—Además de estas actividades, forma un dúo estable con el violonchelista Michael Kevin Jones...

—Sí, desde 1990, que empezamos a trabajar juntos, hemos venido desarrollando una intensa y fructífera labor en el mundo de la música de cámara con guitarra. Por otra parte, es una suerte contar con la inestimable colaboración de un músico de las dotes de Michael.

—Recientemente ha salido al mercado una grabación de ambos constituida sólo por originales y ninguna transcripción...

—En efecto, este disco es el primero y único hasta la fecha que pre-

senta un programa de más de 75 minutos de música exclusivamente original para violonchelo y guitarra. Parte de su repercusión se ha basado en que ofrece obras que no por actuales dejan de ser asequibles al oyente poco familiarizado con el repertorio contemporáneo.

—¿Qué puede decirnos de sus trabajos de música camerística?

—He tocado con orquestas de cámara, con violonchelo y, últimamente, con cuarteto de cuerdas. El último disco que se ha publicado recoge la integral de los *Conciertos a cinco* de Falckenhagen y la integral de los *Preludios* de Moreno Torroba para guitarra y cuarteto de cuerdas, una obra que va a llamar mucho la atención en nuestro panorama musical y que gustará a todo el mundo por su frescura, inspiración y calidad.

—En Bilbao estudió con Gómez Zubeldia, quien le introdujo en el análisis interpretativo bajo la óptica de la psicología de la forma. Explíquenos un poco esta concepción del análisis.

—Bueno, él estudió los trabajos de Schenker y Salzer en el análisis armónico y la obra de Meyer y Cooper en el análisis rítmico, todo ello inspirado en la Gestalt de Köhler y Koffka, tan difundidos hoy, pero que hace 20 años eran casi revolucionarios. Zubeldia también desarrolló sus propias teorías analíticas y Juan Ramón Jiménez lo denominó "crítico clarividente". Aplicando la Gestalt al mundo del arte y a la percepción musical en concreto se le da al intérprete la capacidad de entender el lenguaje musical en su estructura temporal redefiniendo viejos conceptos como acento, tempo, distancia, significado y emoción. Se concibe la obra como una totalidad rítmico-armónica y se entiende a la música como una forma temporal con todas sus consecuencias.

—Pronto hará diez años del inicio de su actividad concertística. Mirándolo con perspectiva, ¿cómo valora todo este bagaje?

—Mucho trabajo y poco dinero, pero mucha ilusión y realización personal haciendo música. Espero poder seguir adelante.

—Ánimo y mucha suerte.

